

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES.

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)
Príncipe de Liácer (doña Clotilde A.)
Sevillano de Toral (doña Josefa).
Sinués (doña María del Pilar.)
Tartilán (doña Sofía).
Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)
Castelar (D. Emilio).
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).
Dozcel y Ordaz (D. Domingo).
García del Canto (D. Antonio).
García Dóriga (D. Alfredo).
García Martín (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)
Guerrero (D. Teodoro.)
Herrero (D. Manuel).
Moreno Castañón (D. José).
Navarro Izquierdo (D. Luciano).
Pastor y García (D. Matías).
Pastor Jaldón (D. Emilio).

Rafael Luna.
Robert (D. Roberto).
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro).
Segovia y Corrales (D. Alberto).
Varela Silvari (D. José María).
Villar y Macías (D. José).
Villar y Macías (D. Manuel).

EDITOR PROPIETARIO,

D. FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: en la *Dirección*, Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia, y en la *Administración*, plazuela del Corrillo, núm. 28.
Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.
No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares á la Dirección.

SUMARIO.

La inspiracion de los artistas, por D. José M. Varela Silvari.
El oxígeno (conclusion), por L. Guerra.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuacion), por F. Araujo.—*El Doctor y el Estudiante*, cuadro dramático (continuacion), por D. Rafael Luna.—*Epigramas* por D. Ramon de Campoamor.
Pensamientos.—*Bibliografía*.—*Miscelánea*.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital al quedar en descubierto de sus pagos deben creer sin duda que los periódicos se sostienen del aire, y se equivocan grandemente. Al suscribirse debían saber su obligación, y jamás debieran aguardar á que se les dirigieran advertencias que nos repugnan. Hemos aguardado pacientemente en la creencia de que todos cumplirían su deber y por eso hemos callado; desde aquí en adelante no guardaremos consideraciones, y por lo tanto:

1.ª Los suscritores que en el presente mes no hayan saldado sus cuentas aparecerán en una lista de insolventes, sin perjuicio de que adoptemos las medidas oportunas para realizar sus deudas.

2.ª Los que han satisfecho el importe de las mensualidades vencidas deben tener presente que EL PAGO ES ADELANTADO. A estos les suplicamos que no se retrasen.

3.ª La empresa de EL ECO DEL TÓRMES deseosa de introducir todas las mejoras posibles ha encargado una nueva fundición como puede verse y tiene en su poder multitud de originales de los mejores escritores de España que irán viendo la luz pública oportunamente. Sacrificios son estos que merecen algo y nosotros no pedimos sino que cada cual cumpla con su deber.

EL OXIGENO.

Reseña leída en la cátedra de Química inorgánica de la Facultad de Ciencias, ante el Profesor de dicha asignatura en la Universidad de Salamanca, señor D. José Villar y Macías.

(Conclusion.)

Una vez descritas las propiedades del oxígeno, y sabiendo que forma parte constituyente del universo, que sin él es imposible la vegetación; en una palabra, que es indispensable para la vida de los seres orgánicos é inorgánicos; creo innecesario decir su importancia,

considerada bajo todos aspectos, porque sus propiedades la han demostrado mil veces mejor que lograrán hacerlo las pálidas cuan poco expresivas frases que pudieran brotar de mi no menos pobre imaginación.

¿Y en elogio del descubridor del oxígeno, que nos ha facilitado el conocer la composición de la atmósfera, del agua, de la tierra, la influencia que ejerce en los animales y vegetales, reportando innumerables ventajas al comercio y á la industria, y dándonos la base de la teoría química en cuyo gas se apoyan sus nomenclaturas é ideas?

¿Queréis decirme con qué palabras me sería dado formar un torrente de armonía suficiente á expresar el testimonio de agradecimiento que la sociedad le dedica? ¿Podréis indicarme donde hallaría la inspiración y fantasía necesarias para darle sencillamente las gracias en nombre de la ciencia reconocida!

No me lo indicareis, porque no es posible; y por mi parte, aunque tuviera la elocuencia de Mirabeau, la sublimidad en el lenguaje de Castelar, el atrevido pensamiento de Shakespeare y el Byron, la concepción de idea de Musset y Víctor Hugo, la dulzura de Heine y de Zorrilla y los vastos conocimientos de Buchner y Echeagaray, no osaría mi pluma profanar con sus elogios la memoria de Priestley, á quien en este instante le forja mi imaginación orlado con el imperecedero laurel del genio retando al tiempo cada una de sus simbólicas hojas á que borre con todo su poder de la mente de las generaciones su nombre inmortal, su gloria, su recuerdo.

El oxígeno ofrece un estado *alotrópico*, al que el profesor de química en Basilea, Schænbain en 1840, denominó *ozono*, voz derivada de una palabra griega que significa yo huelo.

Van Marum fué el primero que señaló la existencia de este cuerpo, en el año 1783, y en el 1785 publicó varios experimentos; entre ellos, que encerrado el oxígeno en un tubo de vidrio y sometido á la acción de una serie de chispas eléctricas adquiría un olor intenso y poseía la propiedad de combinarse con el mercurio á la temperatura ordinaria, propiedad de que antes no gozaba. Al dar cuenta de este fenómeno aseguró que el olor comunicado al oxígeno en estas circunstancias le parece ser debido muy claramente al olor de la materia eléctrica.

El ozono se ha designado también con los nombres de *oxígeno electrizado*, *oxígeno naciente* y *oxígeno alotrópico*.

El ozono en estado de pureza es hasta hoy desconocido; se siguen varios métodos para

obtenerle, pero en todos se obtiene más ó menos diluido en el oxígeno normal.

La producción del ozono tiene lugar principalmente por dos causas; ó por reacciones químicas, ó haciendo atravesar una serie de chispas eléctricas, bien sea por aire húmedo, ó por oxígeno.

Los métodos para obtener el ozono son muchos; se encuentran entre ellos el de Hougceau el cual consiste en poner en contacto con el ácido sulfúrico monohidratado y puro en octavo de su peso de sobre óxido bórico, también puro, resultando ozono de esta reacción. Boettger y Schœbeim prescriben poner en un frasco sobreóxido bórico y añadir ácido sulfúrico mezclado con un tercio de su peso de permanganato potásico. El aire que se encuentra en contacto con estas sustancias despiden un olor fuerte á ozono.

Se ozoniza el oxígeno por medio de una descarga eléctrica, cuyo efecto es tanto mayor cuanto menor es la temperatura. Si es el aire atmosférico, el oxígeno se ozoniza cuando la descarga es débil, pero si es fuerte se produce gas óxido nítrico.

Pero el medio más fácil para ozonizar el oxígeno del aire es ponerle en contacto con el fósforo.

Se conocen muchos más métodos de producir el ozono de los que llevo expuestos entre ellos el del Sr. Torres Muñoz de Lama profesor de química en la Universidad de Madrid.

Créese verosímil que en toda combustión un poco enérgica y aun lenta, se produce ozono, pero en cantidad tan pequeña que se sustrae de la investigación.

El ozono es un gas incoloro de sabor perceptible que puede compararse á la langosta de mar, su olor es especial y algo parecido á los compuestos nitrosos, pero más fuerte y penetrante; tanto que el aire que le contiene en 0'1.0 0.000 posee un olor bien perceptible.

Respirado un aire cargado de ozono produce en breve la inflamación de las mucosas.

El agua solo absorbe de este gas 3 á 5 centímetros cúbicos, su densidad se representa por 1.658 ó sea 3/2 de la del oxígeno. Tiene una facultad absorbente para el calor radiante muy considerable, quizá mayor que la del gas oleífico. Es un oxidante poderoso, es como si dijéramos el oxígeno reforzado.

El fósforo se oxida con prontitud en el ozono y da ácido fosfórico, ejerce igual acción sobre el arsénico. Con el amoníaco produce nitrato y nitrito.

Oxida hasta el nitrógeno en presencia de los álcalis. El iodo y el mercurio seco le absorben y también la plata mojada. Transforma el sulfuro plúmbico negro, en sulfato plúmbico blanco. Produciendo otras muchas reacciones que no

enuncio por creer haber dado una idea de este importante cuerpo, que era mi objeto.

Por último Schœnbein admite otro estado ó alotrópico del oxígeno, que denomina anti-ozono, el cual existe, según dicho químico, en el biosido de hidrógeno y en el sobreóxido de bario. Este mismo químico ha utilizado la propiedad que tiene el ozono de descomponer el ioduro potásico poniendo el oido en libertad para preparar un papel reactivo extremadamente sensible para indicar las más pequeñas cantidades de ozono que puedan existir en cualesquiera atmósfera, al que dio el nombre de papel *ozonoscópico*. Con tiras de este mismo papel, dispuestas de modo que formen una escala graduada ha hecho el *ozonómetro*, destinado á medir la cantidad de ozono existente en el aire.

El ozono es un gran desinfectante. Schœnbein opina que *un aire atmosférico que solo contenga 6 milésimas de ozono puede desinfectar 540 veces su volumen de aire, tan saturado de miasmas como lo pueden estar 60 litros de aire mediante la permanencia, por espacio de un minuto, de cuatro onzas de carne podrida y colocada en semejante atmósfera.*

Según detallada relación del Sr. M. Luma, «siempre que en la atmósfera de Madrid ha coincidido el descenso del ozono con los vientos del tercer cuadrante, ó sean los del Sur, se ha desarrollado con intensidad el cólera-morbo asiático.»

«Y cuando, por el contrario han dominado los vientos de los cuadrantes cuarto y primero, ha disminuido notablemente la enfermedad, siendo por lo general elevada también, en esta época la cantidad del ozono atmosférico» (1).

Observaciones minuciosas hechas por el Doctor Boechel en el hospital de Strasburgo, referentes á la relación entre la cantidad de ozono en el aire, y el número é índole de enfermedades, han permitido á este profesor decir: *que el número de enfermedades relativas al aparato pulmonal, y los fallecimientos efectuados por dichas afecciones, están á la vez en razón directa del ozono del aire y en razón inversa de la temperatura ambiente.*

Todo lo dicho hará comprender la importancia del ozono y el importante papel que está llamado á desempeñar en la clínica de la facultad de medicina y en la higiene.

He terminado esta reseña en parte enojosa por no poder en ella haber dejado vagar al pensamiento á su libre alvedrío, obligándole á decir por medio de la pluma lo ya dicho por autorizados autores, puesto que no es posible ha-

(1) Estas apreciaciones fueron hechas en Octubre de 1865 en el Observatorio de Madrid durante la invasión del cólera en la Corte.

cer otra cosa en esta clase de trabajos, no siendo una notabilidad científico-literaria, precioso don que hoy ni aun puedo apreciar el valor que tiene.

Si en lo dicho habeis encontrado algun buen pensamiento, alguna belleza, no me pertenece, pues uno y otra estarán encerradas en algun párrafo que me ha sido forzoso copiar *ad pedem litere* de los autores que he consultado: mas por el contrario, donde quiera que hayais hallado rudeza en el estilo, imperfección en el lenguaje y palidez en el pensamiento, esto me pertenece en absoluto.

Pero vosotros que con tan esquisita amabilidad me habeis escuchado, supongo que no la habreis agotado con vuestra paciencia, reservado gran parte de ella para juzgarme, no como críticos, sino como compañeros y amigos.

LADISLAO GUERRA.

Diciembre 1877.

LA INSPIRACION DE LOS ARTISTAS.

Es muy cierto que una pasión amorosa no crea gé-nios; pero es indudable que estos hacen sus mejores obras inspirados en el amor y buenas cualidades de una mujer. El hombre de génio, por agradar tal vez á su bello ideal, imagina pensamientos que, en otro caso, serian irrealizables; y el artista inspirado crea obras de imperecedera fama, animado por la ambición del amor y de la gloria.

Las pasiones amorosas se han llamado hijas del cielo, porque dirigidas hácia el bien, son las fuerzas que nos elevan al sentimiento, al entusiasmo, al heroísmo, al génio; por consiguiente, es indubitable que una de las fuentes de inspiración para el artista entusiasta, es la pasión amorosa, la pasión de que se halla poseído el hombre sencillo y virtuoso.

Consúltese la historia universal, estúdiense la biografía de los grandes hombres en letras, ciencias y artes, y quedará probado nuestro aserto.

Todos los artistas sabios, y casi todos los hombres de verdadero mérito, han sabido encontrar la inspiración en el ancho campo del amor, para inmortalizar sus obras y conquistar una aureola de gloria.

Beethoven amaba ocultamente á Julieta, á quien dedicaba sus mejores trabajos animado por un amoroso sentimiento; Mendelsson, ardientemente apasionado de su Cecilia, hizo para agradarle; Bellini debió á la pasión amorosa su inagotable inspiración melódica, la melancolía que caracterizó sus producciones y la mejor de sus óperas; Dante escribía para su Beatriz, Petrarca, para la bella Laura; el Tasso no daba lectura pública á sus obras, sin tener el beneplácito y merecer la aprobación literaria de su adorada Leonor;

Miguel-ángel, inspirado en el amor de Victorina, creó sus mejores cuadros; y Rafael de Urbino ha llegado á producir por la misma causa los más bellos y sorprendentes trabajos de pintura.

Al *amor*, y solo al amor, débense muchísimas obras que el hombre inspirado ha sabido llevar á feliz término. El hombre apasionado, el hombre que ama, siente dentro de sí un *no sé qué* misterioso y divino que le inicia en secretos hasta entonces para él desconocidos, merced á los cuales concibe y pone en práctica el proyecto de una obra colosal que le engrandece é inmortaliza. Este *no sé qué*, que los hombres de genio poseen para crear sus obras, ha existido en los filósofos y artistas de todos tiempos y países: el espíritu de que el hombre se halla poseído cuando trabaja para agradar á su dama y merecer sus elogios, ha servido á casi todos los sábios, y él ha sido siempre el móvil de sus trabajos.

Se ha dicho con bastante fundamento que no hay hombre grande sin algun ramo de locura (1); pero esta locura no es otra cosa que un grandísimo deseo de producir obras que admiren al mundo entero: esta demencia no es otra cosa que el entusiasmo, el espíritu, el fuego la *vitalidad del arte*, ayudada algunas veces por el *arte de enamorar*. Esta demencia, como dice Victor Cousin en su *Tratado de lo bello*, no es otra cosa que la parte divina á la razon, que hace del hombre de genio un sér de estro inagotable y divino. A esta facultad, á esta potencia, á esta dote *espiritual* que embellece la existencia y contribuye á la felicidad, llamaban Beethoven y Sócrates *inlemmi*; Voltaire *indiable en el cuerpo*; Bellini *inadmirable torment*; Mozart y otros grandes artistas *su bello ideal*; Donizetti *su ideal*, etc. etc.

Dadle el nombre que mejor os agrade, pacientísimos lectores; pero nadie pondrá en duda que hay un poderoso móvil que atormenta al genio y le hace soñar en creaciones imposibles si se quiere para la misma humanidad, que al fin llegan á ser positivas y reales.

El amor, efectivamente, hace adquirir un entusiasmo que, cuando llega á su colmo, da muy buenos resultados al artista hábil y de cierto mérito.

¿A una mujer se le antoja conocer algo de geografía,

(1) Edgardo Poe, célebre poeta americano, dice en una de sus obras:

«Los hombres me han llamado loco, pero la ciencia no nos ha enseñado todavía si la locura es ó no lo más sublime de la inteligencia.»

Hé aquí tambien un *pensamiento* que no, ha sugerido la observacion: «Llamaremos *genio* á la locura y *locura* al genio. —No sabemos cómo llamarle: pero es muy cierto que existe una secreta relacion entre la demencia y el talento, que, en verdad, no acertamos á definir.» (*Máximas y pensamientos* por Varela Silvari.)

por mera curiosidad? Su amante, perdido como un loco buscará, á no dudarlo, los mejores autores que han escrito sobre dicha materia para atender á los caprichos de su adorada.

¿Demuestra interés por la retórica? Incontinenti su sensible amante evocará el recuerdo de Demóstenes y Ciceron, individualidades venerandas de la retórica.

¿Pretende conocer la medicina? El complaciente *niño* buscará inmediatamente los aforismos de Hipócrates, los preceptos de Galeno y las sentencias facultativas de Avicena y tantos otros que han escrito sobre tan difuso como incomprensible estudio, y hará que su amada consiga conocer, cuando menos, los preliminares de la ciencia médica.

¿Antójasele conocer la poesía el lenguaje de los dioses y los héroes? El solícito amante, dejando la inaccion, se convertirá en digno discípulo de Homero; y, sin ser *rapsodista*, presentará composiciones dignas de aplauso.

¿Desea conocer algun tanto el arte músico? Ya el apasionado artista, convertido en tierno filarmónico y con el corazón henchido de entusiasmo por la ocasion que se le ofrece, pone manos á la obra: y cogiendo una lira, una pluma, ó valiéndose de sus facultades vocales si es cantante, procura merecer una sonrisa ó un prolongado aplauso de su adorada.

Estos casos suceden con frecuencia.

Podría argüirse no obstante, que el verdadero artista trabaja siempre con entusiasmo en honor de su profesion; pero creemos que multiplique sus fuerzas siempre que su adorada ansie conocer las producciones de su ingenio.

No por otra razon decia Bellini: «La mujer inspira al enamorado artista.» Lamartine: «En el origen de las grandes cosas hay siempre una mujer.» Y Roselló, distinguido músico español, añadía: «El genio se basta á sí mismo, cuando es inspirado por alguna pasion ó sentimiento.»

Es indudable que si la mujer no existiese, no podríamos admirar muchísimas obras que el genio ha dado á conocer: el hombre alejado de objetos queridos, llegaría á ser por lo mismo, y hasta cierto punto, un ente enbrutecido y feroz, indigno de vivir en sociedad. Así lo cree Chateaubriand, cuando dice: «Sin la mujer, el hombre sería rudo, grosero, solitario y desconocería la gracia, que no es otra cosa que la sonrisa del amor.»

En vista de lo que dejamos apuntado, no podemos menos de convenir en que el *amor, ese impulso secreto, ese vehículo de los grandes hombres y de los verdaderos artistas*, hace que el genio al hombre traduzca en grandes é inspiradas creaciones los dorados sueños de su loca fantasia. Nosotros así lo creemos, asegurando además que el artista inepto hasta cierto punto, puede salir de su oscuridad si un sér querido le ayuda con su

consejos á que siga el camino de la inmortalidad. De igual manera pensaria aquel menestense artista que, creyendose en su amor correspondido, escribia así á su dama: «El mundo seria nuestra patria; el arte nuestra gloria. Por el arte y mi amada trabajaria continuamente: me inspiraria en sus bellas cualidades y caminaria en p6s de un honor, de unos laureles, para legar mañana un esclarecido nombre á mi esposa y á mis hijos.»

Hagamos punto final: demos, por terminadas nuestras reflexiones. El hombre estudioso y pensador conocerá indudablemente lo que nosotros aseguramos y creemos, fundados en el estudio de la observacion.

VARELA SILVARI.

Coruña.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuacion.)

CAPÍTULO XIV.

El aderezo de brillantes.

Quince dias habian trascurrido desde la última conversacion de Clotilde con Julio que conocen nuestros lectores y por lo tanto hacia ya doce que frecuentaban la escogida sociedad del lago Lemán.

Julio temia como vimos aquel momento y razon de más tenia para temerle.

No se daba cuenta á sí mismo de los motivos; quizá juzgaba quiméricos y ridiculos sus temores, pero el hecho es que existian. Conocia Julio demasiado á las mujeres, y sobre todo á las mujeres de la clase de Clotilde, para no figurarse cualquier cosa. La insistencia de la linda jóven en su demanda le inquietaba.

Preguntaba á todos, traia al presente todos sus recuerdos, inspeccionaba los más pequeños detalles de su vida intima y no hallaba la razon de aquella peticion. No sabia de qué, ni por qué, pero temia.

La mujer es impenetrable; la mujer más pura, la más santa, la más amante, oculta siempre algun misterio, algo que no dice, que quizá ni ella misma lo sabe; ese algo es un encanto, es lo que nos atrae, lo que nos hechiza; ese algo misterioso, ese *quid* insondable que nos vuelve locos por la mujer.

Yo no concibo una mujer sin misterios; no misterios tenebrosos, misterios de crimen y de horror, sino simplemente misterios; encantadores, divinos como la que los tiene, de los que ni ella misma se da cuenta; para mí una mujer sin misterios no es una mujer; porque mujer es encanto, y encanto dice misterio.

Toda mujer oculta algo; por muy trasparente que sea su vida, queda siempre algo desconocido hasta para ella; no hablaré de la virgen, de aquella que aún no ha soñado su primer sueño de amor, que aún no ha visto la gallarda figura de un mancebo arrodillado á sus piés y besando su mano con frenesi... ni aun en sueños; la virgen es el misterio de los misterios; no hablaré tampoco de la amante, de aquella que ha sentido en su pecho ese hálito divino que se llama el amor; la amante es naturalmente misteriosa, y al misterio que la naturaleza le da añade ella otros muchos, porque está en su interés presentarse á los ojos de su amado como una aparicion, como una idea, como un sueño realizable pero no realizado; ese es el medio de asegurarse su amor, de empeñarle en el estudio y en la contemplacion de la que adora; si no fuera así, si la mujer no se rodeara, á sabiendas ó sin saberlo, de esa aureola de magia, de incomprendible armonía, de misterio, en una palabra, la mujer no seria nada para nosotros, el amor dejaria de existir y la vida seria la cosa más prosáica y fastidiosa que pudiera uno imaginarse. Pero en la mujer casada ¿desaparece todo misterio? No hablo de la simplemente casada, sino de la casada por amor, de aquellas que en union de su marido viene á ser dos almas en un alma, dos carnes en una sola; á primera vista parece que aquí ha desaparecido todo misterio; en realidad así sucede muchas veces, y hé ahí la causa de muchos matrimonios desgraciados; pero en otras ocasiones no; puede asegurarse desde luego que no hay matrimonio alguno feliz en que la mujer no siga siendo misteriosa, bien absolutamente, bien con relacion al marido.

No se vaya á creer por esto que yo, al hacer depender la felicidad de los misterios—llamados encantos—femeninos, quiero que la mujer oculte sus acciones, guarde para sí sus dolores ó sus alegrías, todo menos eso. Precisamente en el capítulo de *la confesion conyugal* expuse, por boca de Rogelio, mi opinion, hija de un detenido exámen, sobre el asunto, y no hay para qué repetirlo. Quiero que la mujer sea para su esposo lo que debe ser, que le confie todo, absolutamente todo; pero fuera de esto, y repito que quizá sin conocerlo, queda todavía á la mujer algo de misterio, un fondo de encanto inagotable, fuente perpétua para la que sabe manejarla, siquiera *por instinto*, de placeres, de amor y de felicidad. Las mujeres me entienden, y esto me basta; harto he dicho sobre el asunto.

Clotilde era una mujer; mujer, aunque perversa, no vulgar, dos condiciones que la hacian maravillosamente misteriosa. Tenia por una parte lo desconocido de toda mujer, ese *quid divinum* de que antes hablé; por otra, su perversidad, su vida licenciosa, su avaricia, sus deseos, eran otros tantos orígenes de misterios que envolvian su vida interior en tinieblas profundas.

¿Qué extraño que Julio, á pesar de su práctica, no comprendiera nada de la conducta de Clotilde?

Fuerza es confesar, sin embargo, que al exigir Clotilde que Julio se presentara con ella en los salones de los chalets del lago, lo hacia por un deseo vago, desconocido. Comprendia vagamente que su papel estaba allí y allí se dirigia. ¿Para qué? ¿Quién sabe! ¿Por qué? ¿Quizá la curiosidad! quizá, y sin quizá, la prevision, porque á ella no se le ocultaba que la fortuna de Julio disminuia muy aprisa, y era preciso, llegado el último extremo, de sustituir á Julio. ¡Oh! la mujer!... Preciso es confesar que la mujer es buena, es sublime; pero hay mujeres... que más que mujeres son demonios, os únicos demonios reales que hayan existido

Clotilde era una de estas mujeres; Julio habia caido en sus garras; le chuparia la sangre, pero cuando lo viera seco le abandonaria. Estas mujeres son las vengadoras de sus infelices compañeras, esas inocentes víctimas del hombre, que engañadas por él vil y cobardemente, son deshonradas y luego escupidas con burlona y despreciativa risa. No hay nada en el mundo sin compensacion. La pena del Talion estará abolida en el derecho de los pueblos cultos, pero aún rigen las mútuas y privadas relaciones de los individuos y de las clases.

(Se continuará.)

EL DOCTOR Y EL ESTUDIANTE.

ESCENA III.

Doctor.—Alfonso.

Era más de media noche,
Antiguas historias cuentan,
Cuando en sueño y en silencio
Lobrego, envuelta la tierra,
Los vivos muertos parecen,
Los muertos la tumba dejan.
Era la hora en que acaso
Temerosas voces suenan
Informes, en que se escuchan
Tácitas pisadas huecas,
Y pavorosos fantasmas
Entre las densas tinieblas
Vagan, y ahullan los perros
Amedrentados al verlas.

Espronceda.—El Estudiante.

Callada una puerta
con pausa se abrió
y dos hombres por ella salieron
y el postrero á cerrarla volvió.
Con cautas pisadas
la calle cruzaron

y en el muro sus sombras perdidas
inmóviles, calladas quedaron.

La voz del más joven
dejóse escuchar
y el silencio rompiendo afanosa
al anciano tornó á interrogar:

Alfonso.

Padre ¿me direis al fin
por qué con tanto misterio
me habeis sacado de casa
de la noche en el silencio?

Doctor.

Si, hijo mio; si, mi Alfonso.
Solo á ti confiar puedo
el dolor que mi alma agita,
la pena que hay en mi pecho....

Alfonso.

¡Dolor!... ¿Por qué, padre mio?
¿Quién lo causó?..... Decid presto.

Doctor.

Escucha... Acércate más.

Alfonso.

Mis propias palabras temo.
Hablad, padre, que la noche
escuda vuestro misterio.

Doctor.

Solo á ti, solo á mi hijo
puedo este dolor inmenso
revelar; ¡Ya hace dos meses
que aqui este horrible secreto
guardo con afán y llanto!...
Déjame que hoy en tu pecho
lo deposite; que pueda
repartir contigo el peso
que me abrumba. Tú eres joven,
valiente, osado; yo viejo,
achacoso, sin vigor
y ya vengarme no puedo....

Alfonso.

¡Vengaros, padre!... ¿De quién?
Hablad ¡por Dios os lo ruego!

Doctor.

Escucha. ¿Quieres á Blanca?

Alfonso.

¡Me preguntais que si quiero
á mi hermana! ¡Oh! si señor.
Ella será el embeleso
de vuestros ojos, el ángel
que os mandó, piadoso, el cielo
para endulzar los rigores
de vuestros años postreros.

¡Qué hermosa me la he encontrado!...

¡Ah, Señor! en todo el reino
mujer más pura no existe
ni corazón más perfecto.

¡Pero llorais, padre mio!...
¿Qué teneis?... Decidlo presto.

Doctor.

Así... como la has pintado
era Blanca... El ángel bueno
de mi vejez... tú lo has dicho...

Alfonso.

¿Callais y de nuevo veo
agolparse á vuestros ojos
el llanto?... Hablad, que no puedo

sufrir la horrible sospecha
que ha germinado en mi pecho.
¡Blanca!... ¡mi hermana!...

Doctor. Ella es
mi vergüenza y mi tormento.

Alfonso. ¡Ella!... Habla, hablad, decid
quién es el hombre perverso
que vuestras canas afrenta.

Doctor. Modera, por Dios, el eco
de tus palabras.

Alfonso. Hablad.

Doctor. Présteme fuerzas el cielo.

Existe aquí en Salamanca
un jóven noble, opulento,
valiente, arrogante, audaz,
enamorado y discreto;
de la casa de los Laras
descendiente y heredero.

Es mi discípulo, Alfonso,
y tuve ocasion y tiempo
para estudiar su carácter
orgullosos y altaneros;
para admirar su osadía;
para llorar el desprecio
con que él mira al que no nace
noble, rico y caballero.

Su nombre, su ostentacion,
su riqueza, su talento,
la elevacion de su alma,
que ni yo negarle puedo,
su airosa y noble apostura,
hasta el mismo desenfreno
de sus pasiones, le hacen
en Salamanca el primero:
nada con él rivaliza,
todo se rinde á su imperio.

Este, Alfonso, vió á mi Blanca,
la amó, y de tu hermana el pecho,
sensible á aquella ternura,
quedó en sus amores preso,

Mis consejos paternales,
mis cuidados, mis desvelos
fueron vanos.... Blanca, ciega,
calmó con blandos acentos
mi inquietud y con engaños
adormeció mis recelos.

Pasaron algunos meses,
y yo tranquilo, creyendo
ya por completo apagado
aquel amoroso afecto
en el alma de tu hermana,
vivía en paz y sosiego.

Una noche en que velaba,
á mi oído llegó el eco

de un acento varonil
saliendo del aposento
de tu hermana... Tembloroso,
sin sentido, sin aliento,
sali de mi habitacion
en busca del aposento
de mi hija... Iba sin luz,
y casi el tino perdiendo,
con su puerta tropecé
causando un pequeño estruendo.

Gritó Blanca: yo la oí.

—«Vete, dijo, vete presto
ó me perderás.»—«No no;
sea el que quiera ese riesgo
que temes, me quedo aquí,
á defenderte dispuesto.»

¡Por qué entonces estas canas
que él infamó me impidieron
entrar, y en su sangre impura
lavar mi ultraje!... El acento
de aquella arrogante voz
mi sangre heló, y casi muerto
de dolor y de vergüenza,
caí sin fuerzas al suelo...

¿Qué te diré de mi vida
desde aquel fatal momento?...
No lo sé: solo una idea
incesante mi cerebro
atormenta, y busco en vano
para....

Alfonso. Callad: ya comprendo.

Esa idea es la venganza
de nuestro honor. Para eso
sin duda, el cielo me trajo
á Salamanca. Este acero
que en mil lances noblemente
gloria y triunfo dió á su dueño,
este acero, padre mio,
el deshonor que han impreso
en nuestro nombre vengado
dejará

Doctor. Que ayude el cielo
tu valor y....

Alfonso. Siento pasos.

Doctor. El será....

Alfonso. ¡Cómo!

Doctor. ¡Yo tiemblo
á mi pesar!... Ven: detente:
quizá nos engañaremos.

Alfonso. ¿No decís que es él?

Doctor. Espera:
desde aquí podremos verlo.

Y apoyando la mano temblorosa
sobre la altiva, vengativa y fiera

que la espada blandiendo poderosa
se prepara á la lid, cual si quisiera
calmar la ira que incendiado habia
en la calle sombría
le arrastra tras de sí, quedando ocultos
entre las sombras los callados bultos;
y los pasos se acercan decididos,
por el eco indiscreto repetidos.

Don César es, que vuelve apresurado
en busca de su amor, y al ver cerrado
el balcón, de sus dichas medianero,
duda un instante, mas, altivo y fiero,
su arrogancia y valor dánle osadía.
porque en su Blanca y en su amor confía.

(Se Continuará.)

EPIGRAMAS.

Mira que ya el mundo advierte
Que, al mirarnos de pasada,
Tú te pones colorada
Yo pálido cual la muerte.

Quando pasas por mi lado
Sin tenderme una mirada
¿No te acuerdas de mi nada
O te acuerdas demasiad.?

RAMON CAMPOAMOR.

PENSAMIENTOS.

El que sabe ver las cosas adivina el espíritu de un siglo y
el carácter de un rey con solo ver una aldaba de una puerta.

(Victor Hugo.)

El anciano venerable es la demostración viviente de la per-
petua juventud del alma.

Noyos Limon.

Dios, no lleva jamás á sus hijos por una senda que tarde ó
temprano no le conduzca á la felicidad.

Nissman.

BIBLIOGRAFÍA.

*De la representación é influencia de los Estados-Uni-
dos de América en el Derecho internacional.*—Rafael
M. de Labra.—Madrid 1877.—Un folleto, 4 rs.

El conocido profesor de la *Institución libre de ense-
ñanza* de Madrid tomo, para su conferencia de 1.º de
Abril último, el importante tema que encabeza estas
líneas y á fé que desempeñó á conciencia su cometido.
No es, no, la república de los Estados-Unidos con pue-
blo destinado á cruzar por el tiempo y el espacio sin
dejar huellas de su paso; no son los Estados-Unidos

un pueblo sin otra misión que la de asombrar á la ca-
duca Europa con su progreso inaudito que no acusa
este progreso como por algunos se cree una más rápida
decadencia; no son por último los Estados-Unidos una
república de egoístas, sino un pueblo generoso, ávido
de libertad y dispuesto al sacrificio. Probando sufi-
cientemente la forma del régimen colonial, el principio
de no intervención, la libertad de los mares, el arbitra-
je internacional y tantas otras instituciones á la inicia-
tiva de los estados Norte-americanos debidas.

Tal es en resumen la obra de D. Rafael M. de Labra
que recomendamos á nuestros abonados.

Fábulas en acción.—Teodoro Guerrero.—Edición
adornada con una lámina.—Madrid.—1877.—Un tomo
en 8.º de 260 páginas: 7 rs.

Precioso fué el primer *Cuento de salón* de la 2.ª sé-
rie. *Las trece noches de Carmen* que produjo la pluma
de nuestro distinguido colaborador Sr. Guerrero, pero
más si cabe es el segundo que hoy lanza á la luz pú-
blica y que bajo el hombre de *Fábulas en acción* com-
prende una bonita serie de cuadritos verso, recomen-
dables por la galanura y belleza de la forma, tanto co-
mo por la moralidad que en su fondo resalta. En nin-
guna cosa deben faltar los *Cuentos de salón*; ningún pa-
dre de familia que se precie de dar buena educación á
sus hijos debe descuidarse en hacerse con estas obri-
tas, verdadero antidoto contra el veneno que hoy se
respira en la atmósfera social.

Los pedidos al autor, Claudio Coello, 13, Madrid.

MISCELANEA.

Salamanca, en vez de apellidarse la *Roma chica*, en
lo sucesivo se la conocerá por Roma la monumental y
artística, gracias á las grandes mejoras que el nuevo
ayuntamiento introduce en esta capital. En prueba de
esta importante verdad, contemplen el *microscópico co-
nato-proyecto* de acera que están colocando en la calle
de Serranos, que con seguridad quedarán extasiados
ante tanta *grandeza* y con fuerzas para desmentir el
adagio «más vale algo que nada.» Porque..... ya lo ve-
rán Vds., de uno en uno en fondo.

SOLUCION Á LA CHARADA

A-dios.

CHARADA

Segunda primera segunda
En el cielo yo al amor
Y el mundo me llama *todo*.....
¿Se equivoca el mundo ó yo?

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.